COMEDIA FAMOSA.

CON AMOR NO AY AMISTAD.

DE D. JUAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Juan.	*Don Diego.*	*Don Felix.*
Don Pedro viejo.	*Sancho gracioso.*	*Favio.*
Doña Leonor.	*Doña Ana.* (*Inès.*)	*Clara.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Diego, y Sancho de camino.

Sanch. ESta posada escogi,
què te parece?
Dieg. Ay amor!
que fuera, Sancho, mejor
vn sepulcro para mi.
Sanch. Si por esso te querellas,
no faltaràn sepulturas,
mas son casas tan obscuras,
que ninguno vive en ellas.
Dieg. Solo morir determino.
Sanch. Facil remedio has buscado.
Dieg. Facil, siendo desdichado?
mal conoces al destino,
que para quien no es dichoso
anda la muerte remissa,
porque aun en morir aprisa
no parezca venturoso.
Sanch. Confiessame tu passion.
Dieg. Es repetir el pesar.
Sanch. Pues como te has de salvar
si mueres sin confession?
Di, por què tan triste vienes?
què tienes? muestrame el pecho.
Die. No sè. *Sãc.* Tã rico te has hecho
que no sabes lo que tienes?
No imagines el fracaso,
haz caso de mis razones,
que tus imaginaciones
no son de las que hazen caso.
Dieg. Què necio estàs.
Sanch. En efecto
me lo callas? *Dieg.* Ya se enmiẽda.
Sanch. Y si te doy vna prenda,
me fiaràs el secreto?
Dieg. Quieresme, Sancho, dexar?
Sãc. Què no has de dezirlo? *Die.* No.
Sanc. Pues llamate como yo,
si eres de tan buen callar.
Dieg. Que tan porfiado seas,
que sin mi gusto me obligas
à dezirte mis fatigas.
Sanc. Yo sè que tu lo deseas.
Dieg. Ya sabes (pesar violento!)
que en Madrid desde Valencia,
no de amor, de conveniencia,
he tratado vn casamiento

con Doña Leonòr mi prima
por su padre, y por el mio,
aunque Don Pedro mi tio
por fama solo me estima
que oy lleguè, que tu veniste;
y en Atocha me dexaste,
que posada me buscaste,
y à Don Juan se lo dixiste;
porque me tiene avisado
que no me case hasta verle;
y no sè si obedecerle
es amistad, ò es cuidado;
pues apenas (ay de mi!)
de tus ojos me apartè,
quando vn laberinto hallè
adonde el alma perdi.
Vi vna muger soberana,
en todo tan peregrina,
que passando à ser divina
rompiò los fueros de humana.
Dexome su perfeccion
con rigurosa piedad
cautiva la voluntad,
suspensa la admiracion.
Y no pienses que à querella
ningun Astro me inclinava,
que à su beldad la sobrava
el precepto de mi estrella.
Acerqueme no medroso,
sino amante, y lisongero,
que fuera el temor grossero
en peligro tan hermoso.
Y como siempre quien ama,
con tan gran ardor se ciega,
que estando en el pecho llega
hasta los ojos la llama.
Dixo tambien mis enojos
la vista en afectos sabios,
por añadir à los labios
el credito de los ojos.
Discreta, y agradecida
me respondio (siendo hermosa)
porque hallandola piadosa,
no la admirasse entendida.
Favoreciome, no quiero
presumir que amor ha sido;
que siempre fue bien oìdo
lo que dize vn forastero.
Estuve hablando vn instante;
què mal las horas contàra,
si el mundo se governara
por el relox de vn amante!
Despidiose, y como el prado
viò que el dia obscurecido,
por aver ella salido
huyò de su luz turbado.
Parece que la dezia:
Porquè me dexas funesto;
ò no te vayas tan presto,
ò buelveme à dar el dia.
Preguntè su casa enfin,
negola, castigo fue,
que solo yo preguntè
donde vive vn serafin.
Seguirla mi amor dispuso,
mas como nuevo en la Corte
perdi la dicha, y el norte;
entre dos calles confuso
quedè ignorando su casa
rendido à vn amor tan ciego;
que me ha dexado en el fuego
sin dezirme quien me abrasa.
Mira si fue cauteloso
vn rigor que hazerme quiso
el achaque tan preciso,
y el remedio tan dudoso.
Y si es justa mi passion,
pues quando mi pecho fiel,
el arco hallàra cruel
deste venenoso harpon,
tuviera mas que sentir,
fuera mayor mi pesar,
por no poderme escusar;
ni el casarme, ni el morir.
Este, Sancho, es mi tormento;
esta la pena que lloro,

Sino sabes lo que adoro,
no condenes lo que siento.
Ni admires en mal tan fuerte,
que tenga vn alma afligida
por embaraço la vida,
y por alivio la muerte.
Sanch. Es el caso de manera,
que à mas de dos admirara;
y si vn Moro le escuchara,
pienso que Cruzes se hiziera.
Que ya tanto amor padeces,
siendo libre no ha dos horas?
ò què apriessa te enamoras?
galan de farsa pareces.
Mas que tu descuido fuera
tan grande que la dexara:
yo sè que si alli me hallara
lo mismo te sucediera.
Dieg. Temi, Sancho, su desden,
ya lo pago, pues estoy
fuera de mi. *Sanch.* Causa doy
de que esto te està muy bien.
Dieg. Bien, estàr fuera de mi?
Sanc. Si, que siempre loco estàs,
y mas juizio tendràs
quando estès fuera de ti.
Mas di, llegò à preguntarte
à lo que à Madrid veniste?
Dieg. Si preguntò. *Sanc.* Y la dixiste
que venias à casarte?
Die. Necio fuera en no encubrirlo.
Sanc. Pues yo temi hasta saberlo,
como lo eres en hazerlo,
que lo fueras en dezirlo.
Dieg. Creyendo engañada fue,
que à vnos pleytos vine aqui,
en el amor no menti,
solo en esto la engañè.
Sanch. Y esso aunque mentira sea,
por verdad en muchos passa,
porque vn hombre que se casa
toda la vida pleytea.
Dieg. Què harè yo, que enamorado
voy à vn bien aborrecido?
Sanc. Quedaràs arrepentido
en cometiendo el pecado,
que si à los que mas pecaran
casarlos al punto hizieran,
yo sè que se arrepintieran
al punto que se casaran.
Dieg. Con tan esquivo pesar,
como he de poder vivir?
Sanc. Señor, paciencia, y morir
en el sitio de casar.

Salen Doña Ana, y Inès.

Ana. Entra, Inès, en esta casa.
Inè. Tu hermano me ha parecido
que siguiendote ha venido.
Ana. Mira si adelante passa,
que tambien porque medrosa
mi sospecha lo imagina
à la buelta de la esquina
me retirè cautelosa
aqui; pero aguarda, Inès,
no es este (què dudo yo?)
el que en Atocha me hablò?
Dieg. Notable sucesso! *Inè.* El es.
Ana. Creeràs, que no he sentido
hallarle? *Inè.* Te dà cuidado?
Ana. Tiene mucho grangeado
vn forastero entendido.
Dieg. Espera, que estàn aqui
dos mugeres. *Sanc.* La mitad
es mia. *Dieg.* No es la deidad
à quien el alma rendi?
Sanch. A mi me lo has preguntado?
Dieg. Si es mentira del deseo,
ya lo he visto, y no lo creo:
lo què duda vn desdichado!
Ya que à ruegos de mi suerte,
ò bellissima homicida,
bolveis à darme la vida
con repetirme la muerte.
Segunda vez abrasado
llego à vuestra luz rendido,
al incendio agradecido

en lugar de escarmentado.
Ana. Cavallero, tan pagada
estoy. *Inè.* Advierte, señora,
que llega à la puerta aora,
y pregunta en la posada
no sè por quien. *Ana.* Ay de mi!
lo que porfia vn pesar.
Inè. Mira que entra, y te ha de hallar
si nos estamos aqui.
Dieg. El color aveis perdido,
de què os aveis assustado?
Ana. Vine huyendo del cuidado
de vn hombre que me ha seguido,
y fue mi dicha tan corta,
que al entrar debiò de vermos
y assi quisiera esconderme,
porque la vida me importa
el huir de su presencia.
Dieg. Ay recelo semejante!
ò es su hermano, ò es su amante
quien toma tanta licencia.
Ana. Què dezis?
Dieg. Que en mi aposento,
si el recato escrupuloso.
Ana. En peligro tan forçoso
aveis de ser tan atento.
Vèn, Inès. *(otra.*
Passã sin salir del tablado de vna parte à
Inè. Entro en sagrado,
pero ya no importa nada,
Ana. Ay muger mas desdichada!
Inè. Azia acà nos le han guiado.
Ana. Què he de hazer?
Dieg. No sè, por Dios,
que el aposento que veis
es solo, y ya no teneis
donde esconderos las dos.
Mas yo ampararos prometo.
Sanc. Que vn retrete no tuviera
esta posada, siquiera
para salir de vn aprieto.
Inè. Que llega. *Ana.* Yo soy perdida.
Sanc. Si aqueste nos coge vivos,
nos dexa muertos. *Ana.* Esquivos
hados, què os haze mi vida?
Dieg. El mejor remedio es este.
Inè. Apriessa, que entra, y no llama;
Dieg. Poneos detràs de la cama.
Sanc. Mejor serà que se acueste.
Escondense, y salen Don Juan, y Fabio su criado.
Mas Don Juan el coco ha sido.
Dieg. D. Juan, seais bien hallado.
Jua. Vos, Don Diego, bien llegado:
Ana. Inès, que le han conocido.
Fab. Y el buen Sancho, como està?
trae salud? *Sanc.* Què boberia!
digame, Fabio, queria
que me la dexasse allà?
Jua. Pareceme que venis
triste. *Dieg.* Què fuesse D. Juan *à p.*
desta muger el galan:
què pena! bien presumis,
porque vn grande sentimiento
me atormenta. *Inè.* Yo creia
que siguiendote venia.
Jua. Amor, ampara mi intento:
no le dirè que yo he sido *à p.*
el amante de su prima,
hasta vèr lo que la estima,
que si por amor ha sido,
ha de proseguir su empleo;
y no quiero declararme,
porque no es bien empeñarme,
y no lograr mi deseo.
Sin duda os avràn traido
confuso, y desconfiado.
Dieg. Las cartas que os he embiado
cuidadoso me han tenido.
Jua. Supe vuestro casamiento.
Dieg. Hablad passo (deste modo
se pierde mi amor del todo.)
Ana. Què es lo q̃ escucho, tormento?
Jua. Y mi amor quiero mostraros
con preveniros prudente
lo que ignorais por ausente,

que harè mal de no avisaros
en accion tan peligrosa,
quando remediarla puedo.
Vie. Proseguid, mas hablad quedo;
que ya os oygo. *Fu.* Vuestra esposa.
ie. No os digo que passo hableis?
u. Ya entiendo lo que os altera,
salios los dos allà fuera.
ie. Lindamente lo entendeis. *à p.*
u. Seguro aora escuchad.
u. Què me engañasse el traidor!
u. Sin tu licencia, Leonor, *à p.*
hè de ofender tu beldad.
Repetir la amistad nuestra
que en Flandes principio tuvo,
y por cartas ha durado
desde que bolviendo juntos,
yo à Madrid, vos à Valencia
por vn preciso disgusto,
dexamos riesgos mas nobles
por ocios menos seguros.
Es fuerça, que es tan pesada
la prevencion que os pronuncio,
que llegando à ser fineza
con mi amistad la disculpo.
Vn ilustre Cavallero
(que atento su nombre encubro,
porque en todo no se rompa
de mi palabra el seguro.)
Sirvió à Leonor vuestra prima,
de cuya beldad presumo,
que para pintarla el Cielo
se tomò a si por dibuxo.
Quiso firme, y como siempre
halla fuego, aunque estè oculto
vn eslabon porfiado
en el pedernal mas duro.
A dos años de finezas
se rindio, pero què mucho,
sino dura tanto el cerco
de los mas rebeldes muros.
Mostrò su aficion callando,
que viendo el amor astuto,
que por no dezir sus penas
las dissimulan algunos:
haziendo lenguas los ojos;
que las declaren dispuso
por escusar la verguença,
ò no malograr el triunfo.
Y assi, como en ellos habla;
el que la venda le puso,
no quiso dexarle ciego,
sino solo hazerle mudo.
Tan amigo deste amante
era yo entonces, que juzgo
(si soy yo mismo no miento)
que los dos eramos vno.
Acompañavale siempre,
no sabiendo que el influxo
de los Astros os guardava
desta flor el dulce fruto.
Desde que la negra noche
tendia su manto obscuro,
y el Sol alfin como muerto
se passava al otro mundo.
Hasta que del mar saliendo,
adonde parò su curso,
despertava, publicando
que fue lecho, y no sepulcro.
Hablavan los dos amantes
en vn jardin, dando assumpto
de mormurar à vna fuente
con tan embidioso estudio,
que mas ruidosa corria
en el silencio confuso.
Para que no se escucharan
los requiebros, aunque dudo
si fue porque no se oyeran
los dos, ò porque ninguno
los oyera, que las vozes
ofuscadas en susurros,
no sè si fueron estorvos,
ò si fueron dissimulos.
Desta manera vivian,
al amor rindiendo juntos,
como à deidad, y Monarca,
holo-

Holocaustos, y tributos.
Quando su padre (ay memoria!)
del alma fiero verdugo,
quando D.Pedro su padre
su mano bella os propuso,
sin consultarlo primero
con Leonor; què mal anduvo
quien de voluntad agena
quiere ser dueño absoluto,
y al alvedrio le rompe
vn privilegio tan suyo!
que aunque fiava el abono
en vuestras partes le culpo;
que solo por ser precepto,
y no eleccion, temer pudo
que bien no le pareciesse
à Leonor, que nunca supo
ajustarse à la obediencia
la republica del gusto.
Viendo el infeliz amante
vna esperança que tuvo
por la muerte de sus dichas
cubierta de triste luto.
Determinò (torpe traza!)
salir oy (barbaro impulso!)
al camino (què imprudencia!)
para mataros (què insulto!)
Diòme parte de su intento,
y yo no solo reuso
ayudarle como quiere,
mas con atencion procuro
desvanecer aquel rayo,
que à no refrenar su orgullo
de la nube de sus zelos,
ya para caer estuvo.
Deziros quien es D.Diego,
ya veis que no serà justo,
basta que sepais el daño
para huir del que me escuso,
de arriesgar tambien su vida,
ya que su amor os descubro.
Esta de mis prevenciones
era la ocasion, yo cumplo
en avisaros con tiempo;
pedidle à vuestro discurso
aora que os aconseje
sin passion lo mas seguro.
Leonor està enamorada,
que aborrezca dificulto,
aunque olvide amor primero
se enciende al menor disgusto;
y quien de amante se hospeda
en pecho donde otro cupo,
ò tiene su honor en poco,
ò estima su amor en mucho.

Dieg. Ay hombre mas desdichado!
Inè. A lindo pleyto venia.
Ana. Bien empleada tenia
mi aficiò. *Ju.* Mudo ha quedado. *à p.*
Die. Què Leonor tenga ofendido *à p.*
su decoro, y mi nobleza!
què yo adore otra belleza
quando à casarme he venido!
què esta muger se escondiesse
de D.Juan, y que èl me hablasse
à tiempo que me escuchasse,
y mi engaño conociesse!
Què infeliz soy, pues que veo
zoçobrar con tanta afrenta
en vna misma tormenta
à mi honor, y à mi deseo.
Jua. Como no hablais? *An.* Ay amor
què tan presto has de morir!
Die. Deste modo he de cumplir
con mi amor, y con mi honor.
Don Juan à mi me ha dexado
quexoso, y agradecido,
lo que me avreis advertido,
y lo que me aveis callado.
Mas ya que vuestro valor
sus fueros no ha de romper,
hasta llegar à saber
el amante de Leonor.
Encubierto, y disfraçado
me tendrà la industria mia,
que aunque ya de que oy venia

està

està D. Pedro avisado.
Como nunca llegò à verme,
nada en encontrarle arriesgo;
por no amenazarme el riesgo
de que pueda conocerme.
Y si mi prima faltare
à su recato, es forçoso,
que atento mas que zeloso
este peligro repare.
Que yo, Don Juan, no he venido
con amor, antes sospecho
que le està bien à mi pecho
el estorvo que he sabido.
Porque estoy en dulce calma
otra belleza adorando,
que aun aqui me està escuchando
porque la tengo en el alma.
Y assi, cuerdo, y advertido
mas he de lograr prudente
atenciones de pariente,
que venganças de marido.
Ju. Escogeis el mejor medio:
què poco el discurso alcança *à p.*
de quien toma vna vengança
adonde cabe vn remedio!
(Si antes huviera sabido
que no estava enamorado,
le dixera mi cuidado
claramente) yerro ha sido,
que aora le ha de ofender,
si me buelvo à declarar,
y mi engaño ha de culpar;
mi industria me echò à perder:
ya es fuerça que se prosiga.
Dieg. Satisfecha avrà quedado *à p.*
la causa de mi cuidado.
Jua. Que sea Leonor mi amiga
la que este laço divide.
Jua. Dadme, D. Diego, licencia,
que voy à vna diligencia
q̃ me importa. *Di.* Otra me impide,
D. Juan, el acompañaros.
Jua. El coraçon se me abrasa.
Jua. Ya Sancho sabe mi casa.
Dieg. Yo irè despues à buscaros.
Jua. Pues D. Diego no ha querido
à Leonor, serè dichoso,
que primero que vn zeloso,
se compone vn ofendido. *Vas.*

Sale Sancho, Doña Ana, Inès.

Sanc. El truxo linda embaxada.
An. Fuesse? *Sã.* Todo lo he escuchado;
pero muy mal me ha sonado
aquesta prima rozada. *An.* Vẽ, Inès.

Quierese ir, y detienela D. Diego.

Die. Oìd primero,
escuchadme, dueño hermoso.
Ana. Pues sobre ser engañoso,
cae muy bien el ser grossero.
Die. Señora, si os he ofendido,
oìdme. *An.* No he de escucharos.
Die. Satisfacion quiero daros.
Ana. No me deis lo que no os pido.
Die. Os seguirè. *Ana.* Serà error,
porque yo os harè quedar:
si me sigue, me he de entrar
en la casa de Leonor. *Vanse.*
Die. Detente, beldad esquiva,
que de admirarme no acabo,
de que siendo yo el esclavo,
seas tu la fugitiva.
Seguirè tu sol divino,
Clicie à su luz desdeñosa.

Sale Don Pedro al irse.

Ped. Aqui me han dicho que posa.
Si es Don Diego mi sobrino:
Cavallero, sino vais
de prisa, apeaos aqui.
Die. Parece que contra mi
vos tambien os conjurais:
no veis que es poca atencion
el llegarme à detener
quando sigo à vna muger? *Vas.*
Ped. Què necia resolucion!
ay tan loco desacierto!
escuchad vos, que el semblante
dize

dize que ſois màs galante.
San. Miente el ſemblante por cierto.
Quiere irſe.
Ped. Proceded con mas reparo.
Sanc. Afuera. *Ped.* Què deſvario!
ea, parad. *Sanc.* Señor mio,
yo ſoy hombre, y nunca paro.
Ped Bien os podeis detener:
quiē và tras vos? *San.* El me dà co(mo,
tràs mi nadie và, que aſſomo,
yo voy tràs vna muger:
canſado ſois os prometo.
Ped. Que tengais reſpecto os digo.
Sanc. Porque penſais que la ſigo,
por tener algun reſpecto.
Ped Pues ya que en la reſiſtencia
ofendeis la atencion mia,
lo que no la corteſia
ha de poder la violencia:
no me repliqueis à nada,
no querais. *Sanc.* Ay tal capricho.
Ped Probar mi eſpada.
Sanc Hanme dicho,
que es malo probar la eſpada.
Ped. Reſpondedme à lo q̄ os hablo,
y no hagais chança mi ofenſa,
ò ſacad para defenſa
el azero. *Sanc.* Hombre del diablo,
porquè à mi me has de eſtorvar,
y no al otro? en què pequè?
Ped. Con el otro me enojè,
y vos lo aveis de pagar.
Sanc. Eſſa es cauſa advenediza:
miren que gentil aliño;
pues ſoy hombre yo que riño
lo que el otro encoleriza?
Ped. No te alteres, no pretendo,
ſi tu te vàs enmendando,
enojarme. *Sanc.* Id preguntando,
que à todo irè reſpondiendo:
que ſerà muerte mas blanda,
aunque no menos moleſta,
el morir en la reſpueſta,
que el morir en la demanda.
Ped. Poco tardaràs conmigo;
ſaber ſolamente quiero
quien es aquel Cavallero
que ſe apartò de contigo?
Sanc. No sè. *Ped.* Mas necio te llam[o]
aora. *Sanc.* Què he de dezirle,
que ſino es para ſervirle
no le conozco? es mi amo.
Ped. Y llamaſſe? *Sanc.* Sin deſgracia,
es diſcreto, y gentil hombre.
Ped. Pregunto, como es ſu nomb[re]
Sanc. Yo os digo como es ſu grac[ia]
y no penſeis que eſtoy ciego,
que haſta el nombre le convien[e]
por lindo.
Ped. Què nombre tiene?
Sanc. No eſtà claro què es D. Dieg[o]
Ped. Si es verdad lo que imagino?
Don Diego? de què?
Sanc. De Prado. *Ped.* Què dizes?
Sanc Pues què le ha dado?
Ped Es mi yerno, y mi ſobrino.
Sanc. Que la tramoya ſe acaba,
perdona mi groſſeria,
que yo no te conocia,
y por eſſo te comprava:
què dirà mi amo? echèlo
à perder. *Ped.* Què aya llegado,
y que no ſe aya apeado
en mi caſa? què recelo?
Ha mucho que eſtà en la Corte
D. Diego? *San.* Oy hemos veni[do]
Ped Y eſta Dama que ha ſeguido,
ſabes ſi es muger de porte?
Sanc. Jesvs, de eſſo no hagas caſo,
porque era vna mugercilla
deſtas que andan en la Villa
à ſocorrer vn acaſo.
Antes dixo que à tu caſa
iba aora, ſi èl ſe fuera, *à p.*
quedandome le dixera
à mi ſeñor lo que paſſa.

Pe

Ped. Que este me engaña colijo:
pues dime, como podia,
si mi casa no sabia?
Sanc. Vn barbero nos la dixo.
Ped. Yo presumo que es enredo
que finges. *San.* Verdad te digo.
Ped. Yo lo verè; vèn conmigo.
Sanc. Entendiòlo: yo no puedo,
porque vna cuenta he de hazer,
y ya la huespeda està
fuera. *Ped.* El huesped no la harà.
Sanc. Esso como puede ser?
tengo yo de hazer la cuenta
sin la huespeda? *Ped.* Engañarme
quiere, pues no ha de burlarme,
yo le aguardarè. *San.* Es afrenta
que tú no me ayas creido:
vamos, y veràs si miento:
(hablar al huesped intento.)
Ped. Pues èl viene, no ha mentido.
Sanc. Ya la traça và perdida,
si mi amo se enojare,
y esta vida me quitare,
yo me pondrè la otra vida.
Vanse, y salen Doña Leonor, y Clara.
Clar. Todo ha de ser lamentarte?
quando te he de vèr alegre?
Leo. Ay D. Juan del alma mia!
Clar. Presto, señora, fallece
tu esperança, aun ay remedio
mientras dura el accidente.
Leo. Dexa consuelos tan vanos,
que en mi pesar desvanecen,
pues no me sirven de alivio,
y mis passiones ofenden.
Dexa que à plantas, y flores
en este jardin me quexe
de vn padre que violentando
lo que fue tan libre siempre,
aun mas de mi pecho cobra,
de lo que mi ser le debe.
Clar. Solo por Don Juan te pesa?
què poca lastima tienes
de Don Felix. *Leo.* En tu vida
me has de nombrar à D. Felix,
si sabes que le aborrezco,
para què tan necia eres?
que me enfadas con su nombre.
Clar. Yo no he querido ofenderte;
bueno es esto, quando el pobre
està esperando à que llegue *à p.*
à abrirle la puerta falsa
del jardin; pero no piensen
que es de valde, que vn vestido
me ofreciò porque le abriesse,
y le sacasse à mi ama,
que es vna piedra. *Leo.* Si puedes
hablarme, Clara, en D. Juan,
que es à quien el alma quiere,
no vn pesar me solicites,
y vna lisonja me niegues.
Clar. O què industria! pues, señora,
yo quiero satisfacerte
el disgusto que te he dado
desde esse balcon que viene
à caer azia la puerta
del jardin (ò si cayesse)
à D. Juan vi no ha vn instante
acechar curiosamente
por la misma cerradura.
Leon. Que luego no me dixesses
tan buena nueva? *Cla.* De todo
soy muy flaca, y olvideme.
Leo. Pues la llave està en la puerta,
mira si acaso parece,
y llamale. *Clar.* No quisiera.
Leon. Acaba, y no me aconsejes,
que mi padre no està en casa.
Clar. Yo voy: què bien me sucede!
Leo. No es deseo el que se postra
al mayor inconveniente.
Abre la puerta, y dize Don Felix.
Fel. Baxò Leonor? *Cla.* Ya ha baxado;
mas haz como que pretendes
entrar por fuerça, que importa:
què atrevimiento es aqueste?

no aveis de entrar.
Leon. Ay tal necia,
pues para què le detienes?
Clar. Mira que es.
Leon. No me repliques,
dexale entrar. *Clar.* Què le dexè?
norabuena.
Sale Don Felix.
Leon. Mas què miro?
Fel. Si està ya menos rebelde.
Leo. Como, traidora?
Clar. Señora,
tengo culpa? *Fel.* Quien merece
castigo, Leonor divina,
soy yo, que tan poca suerte
la he debido à mi fortuna,
que ha hecho que tengas siempre
por agravio el adorarte,
y por delito el quererte.
A morir vengo en tus ojos,
que aunque tu rigor me acuerden
lo continuo de escucharle,
me ha enseñado à no tenerle.
Vn año avrà que te adoro,
al amor tan obediente,
que obstinadas mis finezas,
los desprecios te agradecen.
Vn año dixe que avia,
yerro fue, la lengua miente,
que no ha sido sino instantes
que aunque por no merecerte,
pudiera juzgar los dias
mas largos, a mi me debes
que como infeliz los passe,
y como feliz los cuente.
Y es porque dissimulando
con mi passion tus desdenes,
miro lo que me enamoras,
y no lo que me aborreces.
Pues què se me hiziera el tiempo,
bella Leonor, à quererme
tu, si el que me has despreciado
me ha parecido tan breve?
Leo. Porquè, ingrata? *Leo.* Deteneos,
y no querais imprudente,
quando me hazeis vna ofensa,
con otra satisfacerme.
Assi agravias de mi padre
la amistad? mas quien no teme
que sabrà tambien fingirla,
quien ha sabido ofenderle.
Fel. Oye, mi bien, la disculpa
deste error.
Leon. Señor Don Felix,
por donde atrevido entrastes
salid al punto, y creedme,
que no ay disculpa de vn yerro,
como que luego se enmiende.
Sale Don Juan al paño.
Jua. Abierto el jardin he hallado,
y no es amante el que pierde
ocasion; pero què miro!
què apriesa el placer se buelve
tormento! *Fel.* Siempre conmigo
tan cruel? mas la que tiene
quien la gaste los favores,
no es milagro que los niegue.
No fuera tan desgraciado
Don Juan (ha zelos crueles!)
mas quando no và la dicha
al que menos la merece.
Jua. Què es lo què escucho?
Leon Pudierais
advertir que estoy presente.
Fel. A estarlo D. Juan lo mismo
dixera. *Sale aora.*
Jua. Ninguno puede
estorvar la torpe lengua
que sin atencion se mueve,
por el necio que la rige;
pero sabrà quando empiece
à pronunciar vna ofensa,
el que como yo las vengue,
hazer antes que acabarla
en el castigo escarmiente.
Clar. Hizose verdad mi engaño.

Leon. Què à tan mal tiempo viniesse.
Fel. Pues si ya lo aveis oìdo,
mi colera os agradece
que me quiteis el trabajo
de que lo diga dos vezes.
Saca la espada, y sale Doña Ana, y Inès.
Ana. Porque me dexe este hombre,
verè à Leonor. *Inè.* Y fue suerte
hallar el jardin abierto.
Leo. D. Ana, à buen tiempo vienes.
Jua. Pues, hermana, (nor?
à q̃ has venido? *Ana.* A vèr à Leo-
què quieres? *Fel.* Què aguardais?
Jua Salid afuera,
que no riño entre mugeres.
Fel. Tengo desnuda la espada,
y ya no querrà bolverse
à su lugar con desayre;
que yo, D. Juan, riño siempre
donde me coge el enojo.
Jua. Leonor; ya es fuerça perderte
el respecto.
Riñen, y sale Don Diego al paño.
Dieg. Aqui se ha entrado:
mas què miro! no es aqueste
Don Juan?
Leon. Don Felix teneos.
Ana. Don Juan, hermano, detente.
Dieg. Hermano?
què es lo que escucho?
Leon. Que no receleis que llegue
mi padre.
Sale aora Don Diego, Don Pedro, y Sancho por otra puerta.
Dieg. Tened. *Ped.* Què es esto?
Leo Què de penas me suceden!
Ped. Al sagrado de mi casa
vuestros azeros se atreven?
Verdad me dixo el criado. *à p.*
San. Que diga verdad quien miente.
Jua. Como D. Diego ha venido?
Ana. Que hasta aqui me persiguiesse?
Die. Este no es el Cavallero
que llegava à detenerme?
y con èl Sancho ha venido:
no lo entiendo.
Ped. Què os suspende?
què es esto, señor D. Juan?
responded, señor D. Felix.
Fel. Deste modo he de vengarme.
Jua. Desta industria he de valerme.
Fel. Señor Don Pedro.
Jua. Los moços
ya sabeis quan facilmente
à los azeros apelan
por la ocasion menos fuerte.
Don Felix, y yo, en la calle
tuvimos vna tan leve,
que de verguença la encubro:
y por huir de la gente,
viendo este jardin abierto,
entramos en èl à hazerle
menos blancos los jazmines,
y mas rojos los claveles.
Saliò Leonor al ruido
con mi hermana, descorteses
han sido nuestros azeros,
aunque el perdon os merecen,
que el rendimiento os obliga
mas que el delito os ofende.
Ped. Ay honor! yo lo creyera, *à p.*
à no saber que imprudente
Don Juan à Leonor adora,
y que es mi amigo Don Felix.
Fel. Desvaneciò mis intentos.
Leo Disculpose cuerdamente.
Die. Que la dama à quien adoro
de mi amigo hermana fuesse?
Ana. Sin duda ignora Don Diego
donde està. *Jua.* Assi me parece.
Ped. Pero aqui por mi sobrino
dissimular me conviene: *à p.*
pues Don Juan de aqui adelante,
advertid que se procede
con mas prudencia en mi casa;
y ya que à reñir os mueve,

vna ocasion tan pequeña,
daoslas manos. *Jua.* Obedece
mi respecto. *Fel.* Esta es mi mano.
Jua. Mi amor serà vuestra muerte.
Fel. Zelos seràn mi vengança.
Ped. D. Diego, en què se detiene? *à p.*
Fel. Don Pedro, yo defendia
vuestro honor.
Ped. Assi lo entiende
mi amistad: mas yo le harè
que su loco amor enfrene.
Jua. Don Diego como à esta casa
venis? què aveis hecho?
Dieg. Halleme
tan cerca, que fue preciso
que las espadas oyesse;
pues què importa?
Juan. Es vuestro tio el que veis.
Dieg. Mi tio es este?
valgame el cielo! que aqui
mi ignorancia me traxesse?
mas Don Juan, de que me aflijo,
si èl no puede conocerme?
Jua. Dezis bien. *Ped.* Ea, sobrino,
llegad aora à que os bese
las manos Leonor mi hija.
Die. Què es esto què me sucede?
viven los cielos que Sancho
se lo ha dicho. *Jua.* Infeliz suerte!
Leo. Este es mi primo, desdichas.
Ana. Aqui mi esperança muere.
Fel. Este es de Leonor esposo.
Ped. Pues sobrino, què os divierte?
Sanc. Mal año, y como me mira.
Die. Ciego el enojo me tiene.
Sanc. El me mata, yo me escurro
sin que vna gota me quede. *Vas.*
Die. Conoced prima, y señora,
à quien vn alma os ofrece:
què torpes estàn los labios, *à p.*
quando el pecho los desmiente!
Leo. Seais, señor, bien venido
à matarme. *à p.*
Dieg. Como advierte *à p.*
mi sospecha en su semblante
lo que Don Juan me previene.
Ju. Què esto mire, y q̃ no muera? *à p.*
Ped. Essos cumplimientos cessen,
y venid à vuestro quarto
à descansar. *Die.* No parece
sueño lo que me ha passado? *à p.*
Ped. Vèn Leonor, à Dios D. Felix.
Leon. Doña Ana à Dios.
Ana. El te guarde.
Die. Si es el que mi prima quiere
este Don Felix? *à p.*
Ped. Don Diego
algo sospechoso viene. *Vas.*
Leon. Què sea tan desdichada! *Vas.*
Ana. Què sea mi honor tã breve! *Vas.*
Dieg. Dichoso me haràn violencias,
pues rendimientos no pueden.
Jua. Què pensais hazer? *Die.* Amigo,
morir antes que se arriesgue
mi honor.
Jua. Pues mirad Don Diego
lo que os importa prudente,
porque vuestro honor peligra,
y mi esperança se pierde.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Don Diego, y Sancho.

Die. Mucha paciencia he tenido.
Sanc. Hazes bien en tener tanta,
porque en dos mil ocasiones
avràs menester prestarla.
Dieg. Que dixesses à Don Pedro
quien era. *Sanc.* De esso te espãtas?
pues quieres que yo conozca
à los suegros por la cara?
Tu si que fuiste mas necio
en irte à la misma casa
de Leonor. *Die.* Tuvo la culpa
el norte que me guiava.

Sanch.

Sanc. Alfin es Don Juan tu amigo,
su hermano, segun lo traças,
cierto que mas la tenia
por carnal, que por hermana.
Dieg. Vamos, Sancho, donde posa
Don Juan, porque la adorada
prenda mia vèr deseo.
Sanc. Vamos, pero como agravias
à vn amigo? *Di.* El que amor tiene,
en la amistad no repara,
que es ciego, y tambien son ciegas
las heridas con que mata.
El que es atento, no adora,
que poco amante se abrasa,
quien se enciende con el fuego
y se alumbra con la llama.
Creeràs que tan rendido
estoy, que no me pesara
de que Leonor se ofendiera:
mas tu no sabes la causa
de lo que quiero dezirte.
Sanch. Bien sè todo lo que passa;
que quanto Don Juan te dixo,
escondido lo escuchava,
que soy muy fino criado.
Dieg. Pues, amigo, yo me holgara
de que tuviera otro dueño
mi prima; porque mis ansias
solo por ser bien nacidas,
no fueran tan desdichadas.
Sanch. Oye à proposito vn quento.
Dieg. Como no sea largo, vaya.
Sanch No es muy largo,
quando mucho,
durarà de aqui à mañana:
Diole vn hombre à vn zapatero
vna buelta muy bien dada;
y viendo que lo sentia,
le dixo aquestas palabras:
Pues no es dicha, mentecato,
que sin que le cueste blanca,
aya hallado vn Zapatero
quien le çurre la vadana?
La aplicacion ya està hecha;
sufre, dissimula, y calla
el que te çurren la prima,
porque te dexen la dama.
Dieg. Todo, Sancho, lo perdiera,
si à merecerla llegara.
Sanc. Bien sè yo que ella te quiere.
Die. En què lo vès? que te engañas.
Sanc. En que siente que te cases,
que esto haràn quantos te aman.
Dieg. Tanto el casarte aborreces?
Sanc. Tanto que oy pẽsando estava,
y hazia vna consequencia,
que à mi me parece clara.
Si al que se casa dos vezes
duzientos açotes cascan:
porquè ciento no les pegan
à los que vna vez se casan?
Pero ya avemos llegado:
en esta primera sala
està el quarto de Don Juan,
este serà el de Doña Ana.
Dieg. Dexa que yo entrarè à verlo.
Sanc. Espera, y verè si anda
el demonio de Inesilla
por aqui: mas con su ama
està hablando; llamarela:
cè, Inès. *Die.* A vn lado te aparta;
que yo entrarè.
Sanc. No ay que entrar,
que ella sale. *Sale Doña Ana.*
Ana. Quien la llama?
Dieg. Vn amante desdichado,
que por no enojar al dia,
pedir licencia queria
para morir abrasado.
Ana. El que se mira agraviado,
quisiera verse temido;
y assi el venir atrevido
à mis ojos, no es fineza
que à satisfacer empieça,
qeien huye del ofendido.
Si es vuestra esposa Leonor;

de-

dezidme lo que intentais?
en què esperança os fundais?
si sabeis que tengo honor?
Dexad de fingir amor,
que ya serà mal nacido,
porque es tan poco advertido,
que de oy mas vuestro cuydado
solo tiene de acertado,
lo que tiene de fingido.
Dieg. No niego à vuestra beldad
que vine à casarme aqui,
que aver sido contra mi,
acredita que es verdad:
Pero si mi voluntad
no ha tenido parte alguna,
(pues que la suerte importuna
me procurava el empleo)
no achaqueis à mi deseo
delitos de mi fortuna.
Despues, señora, que os vi,
y à vuestro hermano escuchè,
de pensamiento mudè,
por èl, por vos, y por mi.
Alma, y coraçon os di:
pues como noble, y constante
harè boda semejante,
si ha impedirla se han juntado
las atenciones de honrado,
y los afectos de amante?
Ana Luego no amais à Leonor?
Dieg. Quien os ha llegado à vèr,
otro amor puede tener?
que ciego fuera el amor!
Ana. No assegurais mi temor
que os tiene muy empeñado
la palabra que aveis dado?
Dieg. Pues que importa
dueño mio,
si vive en vos mi alvedrio;
y en Leonor otro cuydado.
Sale Inès. Señora Don Pedro dize,
que te quiere hablar, y queda
esperando, que à tu hermano
buscava, y como està fuera,
me ha pedido que te avise.
Ana. A que mal tiempo que llega!
di que entre.
Buelvese Inès.
Sanc. A Dios Inesilla.
Inè. O què donosa llaneza!
Die. Mi bien, què D. Pedro es este?
An. Vuestro suegro. *Di.* Pues quisiera
porque aqui no me encontrara,
retirarme à essotra pieça.
Ana. Què? no quereis
darle zelos?
Dieg No advertis que es fuerça
el bolverle acompañando.
Ana. Solo porque no se buelva
permitirè que se esconda. *à p.*
Dieg. Dadme, señora licencia.
Ana. Gracias à Dios que ay alguno
que para esconderse ruega;
retiraos en essa quadra.
Di. Vèn Sancho. *Sãc.* Como de fiera
se puede huir de los suegros.
Ana. Ay amor! que de experiencias
tienes de mal empleado,
y que pocos te escarmientan!
Escondese, y salen Don Pedro, y Inès.
Ped. De estorvaros me pessara.
Ana. Como en casa q̃ es tan vuestra
podeis estorvar? *Ped.* Yo vengo
à deziros vna quexa
que tengo de vuestro hermano,
para que vos como cuerda
le deis prudentes consejos:
que su juventud resuelta,
ni à su obligacion atiende,
ni mi decoro respeta.
Ana. Mucho siento que mi hermano
à disgustaros se atreva
con el menor pensamiento.
Ped. Ya sabreis Doña Ana bella,
quien lo duda, que constante
à mi hija galantea:

mas aparte hablaros quiero,
que no son estas materias
para tratadas à vozes.
na. Què à mi con esto me venga?
Ponense hablar, y sale Don Juan.
uan. El criado de Don Pedro
en esta sala primera
estava, aunque no me ha visto.
na. Mi hermano viene, y me pesa.
uan. Mas èl està con mi hermana.
na. De que calle me hizo señas.
uan. No quiero hablarle, que siẽpre
de mis passiones se quexa,
y aora vendrà à cansarme
con la misma impertinencia;
pues bolverme, serà yerro,
que podrà ser que me vea
su criado, y se lo diga:
mejor es que en esta pieça
me esconda hasta que se vaya.
na. Donde està Don Diego intenta
esconderse; mas perdone
que antes soy yo: hermano llega,
mira què el señor Don Pedro
quiere hablarte. *Jua.* O vil cautela!
sino me engaña la vista,
viven los cielos que en esta *àp.*
sala esta escondido vn hombre.
ed. Vengais Don Juan norabuena.
uan. Mas aora por Don Pedro
el dissimular es fuerça.
na. Bien me he librado. *ie.* Parece
que llamaron à la puerta.
ed. Yo, Don Juan, vengo à pediros,
que dè fin vuestra prudencia
à tan locos galanteos,
y à pretensiones tan necias.
Dos años ha que mi casa
rondais mariposa ciega,
atento à escalar mi honra,
à no estorvarlo sus rexas.
Mirad, pues, à quien no admira
que con tanta diferencia
las atenciones me agravien,
y los yerros me defiendan.
Hasta aqui lo he permitido
por ser menos indecencia,
no estando Leonor casada;
pero ya que su belleza
tiene marido tan noble,
es forçoso que os advierta,
que seguis vn impossible:
sugetad la passion vuestra.
Si presume de que os vence,
no blasone de que os ciega:
no deis que dezir al vulgo,
que con malicia grossera
haze vn delito de vn yerro,
y vn agravio de vna ofensa.
Que como el honor se funda
en lo que los otros piensan:
basta que todos lo juzguen,
para que yo no lo tenga,
que es vn delicado espejo
que en su mismo ser tropieça,
pues en la opinion consiste,
y en opiniones se quiebra.
Esto, Don Juan, os suplico,
cesse tan barbara empressa:
y à Dios quedad, que enmendaros
serà la mejor respuesta.
O sino, viven los Cielos
que si mi valor se alienta,
sabrà castigar brioso,
como prudente aconseja.
Que aunque en mis canas el fuego
de mi corage se templa,
mas que por nieve le postran,
por ceniça le conservan. *Vase.*
Dieg. Què escucho?
Juan. Mis presunciones
me dexaron de manera,
que ni oì sus demasias,
ni he atendido à sus querellas:
apuratè mis recelos.

Ana,

Ana. Mi hermano, ay de mi! se acerca:
yo estoy en grande peligro.
Jua. O quiera el Cielo que mientan!
pero imagino desdichas,
y nunca salen inciertas.
Ana. Donde vàs?
Jua. Què presto han dado
señales de verdaderas!
Ana. Advierte. *Jua.* Quita, villana.
Ana. Que Don Diego.
Jua. Matarela. *Ana.* Ha venido.
Jua. Què esto sufra! *Ana.* A buscartè.
Jua. Que te atrevas
à impedirme, tu castigo
serà esta daga. *Sale Don Diego.*
Dieg. Detenga
vuestra mano el golpe injusto.
Jua. Pues vos Don Diego.
Ana. Què pena!
Jua. Como estais aqui escondido?
Dieg. Antes, Don Juan q̃ os ofendan
mentirosas presunciones,
serà bien desvanecerlas.
Yo vine à veros, y quando
por vos preguntava, acierta
à venir tambien Don Pedro;
y porque no me impidiera
à aguardaros, la pedi
à vuestra hermana licencia
de retirarme aqui dentro.
Ana. Y aunque tu me hizistes señas,
porque entrando de repente
sin conocerle, pudieras
descubrirle, te he llamado:
no hagas culpa la advertencia.
Jua. Pues porquè me detenias?
Ana. Porque todo lo supieras
antes de entrar. *Sanc.* Lo q̃ miente:
à algun sastre se encomienda.
Jua. Bien està, vete allà dentro.
An. q̃ hablarle otra vez no pueda! *Vase.*
Dieg. De quedar solo me huelgo.
Sanch. Buelve luego, Inès.
Inè. Què buelva?
no tengo buelta ninguna.
Sanch. Pues yo te darè vna buelta.
Jua. Si acaso escuchò à Don Pedro,
què he de hazer? *Dieg.* Assi tuvierã
satisfacion mis agravios:
assi las trayciones vuestras
pudieran tener disculpa.
Jua. Todo lo ha oìdo: suspenda
vuestra voz razones tales,
que de puro satisfechas
han de bolverse corridas
à quexarse de la lengua.
Dieg. En lo que escuchè à D. Pedro,
que satisfacion os queda
desta injuria, deste engaño?
dezid, como puede averla?
Jua. (Dissimulo, mientras puedo
valerme de la cautela.) *à p.*
No os dixe que acompañava
al galan de Leonor bella,
por ser entonces mi amigo?
pues la causa porque piensa
Don Pedro què yo la adoro,
es por hallarme à su puerta
muchas vezes hecho lince
de su calle, y de sus rexas;
que como le favorece,
dispone el amor que sea,
para el vno la ventura,
y para el otro la quexa.
Dieg. Señor Don Juan, yo deseo
tanto que en mi no se pierda
la obligacion de serviros,
ni en vos la correspondencia,
que he de creeros dudoso;
mas sabed que no es fineza,
si me escondeis la vengança,
manifestarme la ofensa:
que mejor huviera sido,
aunque lisonja os parezca,
para negarme el remedio,
no dezirme la dolencia.

Es Don Felix el amante
de Leonor? *Jua.* Si yo pudiera
dezirlo, huviera callado
hasta aqui?
Dieg. Pues no pretenda
vuestra amistad escusarse
desto que mi honor os ruega.
Venid à vèr à mi prima,
y quanto hablareis con ella
lo he de escuchar escondido:
que puesto que ha de ser fuerça
el tratar de sus amores,
vendrè à saber della mesma,
sin que vos me lo digais,
su amante, y desta manera
no rompeis vuestra palabra,
y desmentis mi sospecha.
Jua. Al omenage faltara,
si lo que pedis hiziera,
que yo soy el que lo digo,
si por mi à saberse llega:
que à mi parecer, Don Diego,
ay muy poca diferencia
en que lo diga la industria,
ò en que lo diga la lengua.
Dieg. Nada hazeis de lo que os pido:
y vna amistad verdadera
solo advierte lo que importa,
y no mira lo que arriesgas
que no avrà nadie que culpe,
aunque el decoro se ofenda,
que vna palabra se rompa,
quando vn honor se remedia.
Jua. Muchas razones hallara
que convenceros pudieran,
mas con esta solamente
disculpo mi resistencia.
Si à Don Pedro aveis oìdo,
como quereis que yo buelva
à darle mas ocasiones
de indicios? *Di.* Quede à mi cuenta
remediar qualquier empeño
que en este lance os suceda.
Jua. Ya no es possible escusarme.
Dieg. Esto no tiene respuesta.
Jua. Que aumentarè sus recelos.
Dieg. Ya lo duda el que lo piensa.
Jua. Vamos, pues ello es preciso.
Dieg. Assi la amistad se muestra.
Juan. Terrible lance me aguarda.
Dieg. Perdona, querida prenda.
Juan Por vos falto à mi decoro.
Di. Mucho aquesta aciõ me empeña.
Juan. Mas me empeña à mi, Don Diego.
Dieg. Saber la razon quisiera.
Jua. Pues vos lo vereis muy presto,
si el amor no lo remedia.

Vanse los dos, y queda Sancho.

Sanc. Gracias à Dios que se han ido:
quien tiene honra es mentecato;
llamarè à Inès, porque vn rato
me entretenga.
Sale Inès. Ya he salido
à saber (aunque me vença)
que quiere. *San.* Inès de mi vida;
tu seas muy bien venida.
Inè. Esso si, hablar con verguença.
Sanc. Beso el çapato que toca.
Inès Punto en boca, mentecato.
Sanc. En besando tu çapato,
pondrè diez puntos en boca.

Dale vna bofetada.

Inè. Toma picaro. *San.* Esso sientes;
no me hagas tales valdones,
que dàs vnos bofetones
frios, que quiebran los dientes.
Inè. Què carne tan delicada
que tiene. *Sanc.* Què barbarismo!
para mi es esto lo mismo
que darme vna bofetada.
Inè. Me enamora de essa suerte?
Sanc. Como sè que me has cobrado
tanta aficion, no he tratado
de obligarte. *Inè.* Yo quererte?
à nadie con mas rigor

he llegado à aborrecer.
Sanc. Pues sino me puedes vèr,
no estàs muy ciega de amor.
Inè. Yo me inclino à valentones,
y tu muy devoto eres
del temor. *San.* Pues q̃ mas quieres,
si soy de los temerones?
Inè. Todo mi desden atajan,
y solo me satisfacen
los que muchos fieros hazen,
y estos que hienden, y rajan.
San. Querràs bien à carpinteros;
mas si los dos nos casamos,
y à tener hijos llegamos,
yo sè que harè muchos fieros.
Inè. Fabio si, que por galante
merece hallar mas abrigo
en mi amor. *San.* Para contigo
poco merito es bastante.
Inè. Puesta con èl, hombre baxo,
estropajo es tu persona.
Sanc. Pues dime, siendo fregona
me dexas por estropajo?
Inè. Aunque tu passion resista,
sè mas cortès. *Sanc.* India fea,
anda vè, y dile que sea
cortès al que te conquista;
que me tiene tan mohino,
que si èl aora llegara,
lo colerico aplacara
con ponerle lo sanguino.
Inè. Si èl saliera, mas què huia?
San. Què es huir, si aqui saliera,
le hiziera yo.
Sale Fabio, y hazele vna reverencia Sancho.
Fab. Què le hiziera?
Sanc. Vna grande cortesia.
Fab. Sabe que es Inès hermosa
cosa mia?
Sanc. Aunque me arguya,
no puede ser cosa suya.
Fab. Porquè?
Sanch. Porque ella no es cosa.
Fab. Yo le harè hablar comedido:
Saca la espada.
ea, riña. *San* Injuria ciega;
antes si aora me pega
hablarè mas sacudido. *Fab.* Riña.
Sanc. Soy hombre exemplar,
y quando voy à reñir,
me acuerdo que he de morir,
y no me quiero matar.
Fab. Acabe el mandria.
Dale vn cintaraço.
Sanc. Què puedo
hazer con tan grande ofensa?
natural es la defensa;
pero es legitimo el miedo.
Oygame. *Fab.* No escucho nada.
Sanc. Vuessamerced se reporte,
y demos en esto vn corte,
como no sea el de la espada.
Fab. La lengua quiero cortarle.
Sanc. Bien sè yo hablar muy cortado.
Fab. Saque la espada el cuytado,
que por Dios que he de contarle
los botones. *Sanc.* Serà excesso
en lo que yo no le pido,
quando hiziere algun vestido
le llamarè para esso.
Inè. Es vn mandria en mi conciencia;
dexale. *Fab.* Por ti me aplaco.
Sanc. Pues si yo me desataco,
no ha de oler bien la pendencia.
Inè. A creerlo persuades.
Sanc. Yo tengo malos humores,
y assi guardo los temores
para mis necessidades.
Fab Pues no enamore el menguado
à Inès. *Sanc.* Que se engaña creo,
yo la he dicho mi deseo;
pero no la he enamorado.
Fab Que si he de dezir verdad
me ha dado mil zelos oy.
Sanc. Tomelos, que se los doy

de

de muy buena voluntad.
Fab. No he de sufrirle, atrevido,
porque pretendo à Inès bella,
para casarme con ella.
Sanc. Pues aprenda à ser sufrido.
Fab. Y si otra vez le encontrara.
Sanc. No aya miedo que le impida,
que ella es fea, y en su vida
me ha de poner buena cara.
Inès. De oìr disparates huyo.
Fab. Que aun dize quando se humilla
su parecer. *Sanc.* No es dezilla
mi parecer, sino el suyo.
Inè. Pensarà que me averguença.
Sanc. Como es tu fealdad tan rara
procuro Inès, que la cara
se te cayga de verguença.

Vanse, y sale Doña Leonor.

Leo. Ya que soy tan desdichada,
que el vital aliento mio,
aun mas que en respiraciones
le voy gastando en suspiros.
Denme los ojos su llanto,
porque me sirva de alivio;
que aya menester vn alma
pedir favor à vn sentido.
Referir quiero mis males
à mi sentimiento mismo,
que tal vez està el descanso
entre la quexa escondido.
Pero como yo los oygo,
cada vez que los repito
me atormenta el escucharlos,
mas que me alivia el dezirlos.
Que por no dexarme nunca,
ò por hazerse infinitos,
el que sale por los labios
buelve à entrar por los oidos.
Don Diego ha de ser mi esposo,
yo el coraçon le resisto:
porque ha de hallar en el alma,
de menos el alvedrio.
Adoro à Don Juan; què pena
cielos! es verdad que vivo,
que le confiesse adorado,
y que le llore perdido?
Voy à olvidarle, y no acierto;
que esta voluntad se hizo
desgraciada en mi fortuna,
y precissa en mi destino.
El honor me dà consejos;
y si acaso los admito,
se enoja el amor, desuerte,
que cruel como ofendido,
con mas rigores me abrasa
el pecho, porque al principio
heria de acostumbrado,
y despues de vengativo.

Sale Don Juan, y Don Diego.

Dieg Aqui està Leonor Don Juan,
à mi quarto me retiro
à escuchar, hazed de modo
que se logre mi disignio.

Ponese al paño.

Juan. Què fuesse tan poco atento,
que pudiendo averle dicho
claramente mis passiones,
desde luego aya querido
hazer la amistad agravio,
y la fineza delito?
mas ya no tiene remedio.
Dieg. Assi mi intento consigo.
Leo Ay de mi! venga la muerte
à dar fin à tanto abismo;
pero D. Juan? *Jua.* Leonor bella.
Leo. Mi deseo le ha traido.
Jua Antes que ella se declare
he de atajar el peligro.
Leon. Ya culpava. *Jua.* Oìd primero,
y os dirè à lo que he venido.
Leon. Cielos, què mudança es esta!
que Don Juan hable conmigo
desta suerte, no se muda *à p.*
sin el amor el estilo.
Juan. Aquel infeliz amante
que dichoso vn tiempo ha sido,

porque su fortuna ingrata
subirle à la cumbre quiso
por derribarle, que el hado
aun mas que prodigo, esquivo
suele gastar vna dicha
por lograr vn precipicio.
Aquel de cuyos requiebros,
(injustamente perdidos)
de vn jardin, plantas, y flores
fueron callados testigos:
Ojalà no los huviera,
porque es el mayor martirio,
que quien le mirò encumbrado
le estè mirando abatido.
Viendo que està vuestro esposo
en Madrid, y prevenido
para quitarle la vida
en el talamo el suplicio.
Por sentir menos el golpe,
con no mirar el cuchillo,
quiere huir de sus desdichas,
aunque las lleva consigo.
Y assi para que se parta
licencia vengo à pediros,
porque al punto. *Leo.* Deteneos,
que no sè como he tenido
paciencia para escucharos,
ni coraçon para oiros.
Assi se pagan finezas?
tan presto yaze rendido
el amor, que en lo medroso
nunca pareciò mas niño?
Aunque llegasse Don Diego,
siempre no estàn à mi advitrio
mis acciones? pues que importa
que mi padre, ò mi enemigo
casarme por fuerça intente;
si dexando al alvedrio
libre, de no sugetarle
me disculpa el cielo mismo?
Antes faltarà del Orbe
esse Planeta divino,
que nunca muere abrasado,
viviendo siempre encendido:
Antes romperà su coto
essa campana de vidrio,
que no teniendo, ni aun sendas,
parece toda caminos.
Y alfin, antes apagado
se verà el incendio activo
de mi coraçon, que llegue
Don Diego à ser mi marido;
mas quedad con Dios, que el tiẽpo
se correrà de aver visto
vna muger tan resuelta,
y vn hombre tan advertido.

Jua. Oìd, señora. *Leon.* Dexadme.

Dieg. Averiguar no he podido
lo que dudava. *Sale Don Pedro.*

Ped. Què vozes
son estàs; pero que miro,
Don Juan aqui?

Leon. Què de penas,
guarda para mi el destino!

Jua. Què Don Pedro aya llegado!

Dieg. Què D. Pedro aya venido!

Ped. Vete Leonor allà dentro.

Leo. Mira. *Ped.* Que te vayas digo.

Leo. Què quieres de mi fortuna? *Vase.*

Ped. Don Juan, lo que no ha podido
hazer con vos el consejo,
ha de poder el castigo:
ea, sacad el azero.

Jua Mirad Don Pedro que estimo
vuestras canas.

Dieg. Què à este empeño
le truxesse! *Ped.* Mas me irrito,
de que imagineis que nunca
puede à mi faltarme el brio,
no disfraceis lo cobarde
en vn respecto fingido.

Jua. Dezis tantas demasias,
que ya no puedo sufriros.

Vàn à echar mano, y sale Don Diego.

Dieg. Què es aquesto?

Ped. Que estuviera

en su quarto mi sobrino.
Die. Con D. Juan reñis? dezidme,
señor, en què os ha ofendido,
porque es mi amigo, y muy grāde.
Ped. Què D. Juan es vuestro amigo?
dissimular es forçoso, *à p.*
pudiérais averlo dicho.
Die. Sepa yo que fue la causa.
Ped El no averme respondido,
aviendole preguntado
tres vezes (que mal reprimo
la colera!) que buscava.
Die. Dissimular ha querido.
Ped. Otra vez sed mas atento,
Dios os guarde; ay honor mio! *Vas.*
Juan. Què sufra tantas ofensas
por vos? *Die.* Con estos avisos *à p.*
voy despertando recelos.
En confianças dormidos,
si acaso Don Juan me ofende;
pero como lo imagino,
dudarè las evidencias,
y he de creer los indicios?
Juan. Parece que està Don Diego
sospechoso, y pensativo.
Sale Doña Leonor.
Leo. Ya vi salir à mi padre,
y por saber lo que dixo,
vengo, que passò Don Juan;
mas cielos, que ya mi primo
està aqui? *Juan.* Soy infelize.
Leon. Pues como tan presto vino?
Dieg Proseguid, què os ha turbado?
cobrad el color perdido,
no os disguste mi presencia:
què importa el averme visto?
antes faltarà del Orbe
esse Planeta divino,
antes romperà su coto
essa campaña de vidrio.
alfin antes apagado
verà el incendio activo
vuestro amor, que Don Diego
llegue a ser vuestro marido. *Vas.*
Leo. Oid Don Juan. *Jua.* Leonor mia,
perdoname, que es precilo
acompañar à Don Diego,
despues sabràs lo que ha sido. *Vas.*
Leo. Ay muger mas desdichada?
A quien le avrà sucedido
lo que me passa en vn dia
en el termino de vn siglo.
Pues como sabe Don Diego
lo que yo à Don Juan he dicho?
ha falso traydor amante!
èl sin duda arrepentido
le ha declarado mis penas:
y encubriendo su delito,
quiere dexarme olvidada
en las manos del peligro:
porque pedirme licencia,
para ausentarse, es indicio
de su mudança, y mi ofensa,
de mi agravio, y su desvio.
Què assi Don Juan me mintiesse?
y que gastasse conmigo
tanto suspiro engañoso,
tanto requiebro fingido?
Mal aya la voz infame
de tan aleve artificio,
que sin pedirsele al alma,
sabe formar vn suspiro!
Quien su aficion no creyera,
si llegava tan rendido,
que era verdad el halago,
siendo mentira el cariño?
Pero las señas de amante
le hizieron mas fementido,
porque no fuera tan falso,
à no parecer tan fino.
Què he de hazer? ya està mi padre
sospechoso, y ofendido,
Don Diego desengañado
de lo poco que le estimo;
y D. Juan, que es por quiē pierdo
aun mas de lo que repito,

de-

devièndome vna memoria,
me paga con vn olvido.
O quien pudiera del pecho
sacar su retrato vivo!
mas èl se irà bien aprisa,
si es retrato parecido.
Acabe ya con mi aliento
el dolor, pero mal digo,
que se tardarà la muerte,
si la espero como alivio.

Sale Don Felix. Toda la casa està sola;
ea atrevimiento mio,
hazedme aora dichoso;
à Clara la he prevenido
que no responda, aunque llame
Leonor.

Leo. Que aviendo querido
à Don Juan.

Fel. Què bien empieço.

Leo. Tan rendida. *Fel.* Mal principio.

Leo. Me dexasse desta suerte.

Fel. Poca razon ha tenido.

Leo. Que buẽ consuelo me ha dado
en mis penas el destino.

Fel. No temo vuestra crueldad
con lo que he llegado à oir,
porque es facil de rendir
quexosa vna voluntad;
pero que vuestra deydad
sienta de vn hombre el desden?
al que os olvida es à quien
le viene el pesar mejor.
Dexad, señora el dolor
para el que ha perdido el bien;
pero aunque es amante necio
el que no os estima, y quiere,
assi sabreis lo que hiere
vn olvido, y vn desprecio.
Que si es igual menosprecio
el que passamos los dos,
es que intenta el ciego dios,
que viendo lo que llorais,
lastima de mi tengais,
por lo que os aflige à vos.

Leo. Señor Don Felix, que hallado
en cansarme, y perseguirme
dorais con nombre de firme
el yerro de porfiado;
dexad tan necio cuidado,
que solo mi enojo enciende
vuestro ardor, y si pretende
con finezas grangearme,
como tengo de obligarme
de lo mismo que me ofende?

Fel. Ya que soy tan desdichado,
solo por ser tan amante,
que no te obligo constante,
y te ofendo enamorado.
Harè violencia el cuydado,
harè el amor desatino,
ser dichoso determino,
y pues no naci dichoso,
yo me he de hazer venturoso,
à pesar de mi destino.

Leo. Què intentas, loco, villano?

Fel. Vencer tu rigor pretendo.

Leo. Sabrà mi padre esta injuria.

Sale Don Juan al paño.

Juan. Apenas dexè à Don Diego:
mas què miro! *Fel.* Deste modo
ha de ser.

Tomala la mano, y sale Don Juan sacando la espada.

Leo. Suelta, necio.

Jua. Antes darè yo castigo
à tan loco atrevimiento. *Riñen.*

Fel. Desdichado soy en todo;
què estorvasse mi deseo!

Leo. De vn peligro me he librado,
y muchos peligros temo.

Fel. Darè à mis zelos vengança.

Leo. Don Juan, Don Felix, teneos,
como ofendeis mi decoro?

Juan. Yo tu decoro defiendo.

Sale Clara alborotada.

Clar. Señora, gran mal! *Leo.* Que dize

Cla-

Clara. *Clar.* Tu padre, y D. Diego
suben ya por la escalera,
que las espadas oyeron.
Leo. Ay mas pesares, fortuna!
què he de hazer, yo no me atrevo
à esperar aqui: Don Felix,
Don Juan, pues sois Cavalleros,
mirad por mi honor entrambos;
vamonos Clara allà dentro:
què nunca me falte vn susto!
què siẽpre me aflixa vn riesgo! *Vas.*
Jua. Què hemos de hazer?
Fel. Retirarnos,
si quereis. *Jua.* Pues escondeos,
que para daros la muerte
me sobrarà mucho tiempo.
Escondense D. Felix àzia el quarto de D. Pedro, y D. Juan àzia el de D. Diego, y salen los dos.
Ped. El villano que se atreve.
Dieg. El que ha perdido el respecto.
Ped. No escuchasteis el ruido?
Dieg. Y era en aqueste aposento?
Ped. Mirad àzia vuestro quarto.
Dieg. Mirad, señor, àzia el vuestro.
Juan. Acà viene.
Fel. A mi se açerca. *Die.* Don Juan.
Ped. Don Felix, què es esto?
Dieg. Como estais aqui escondido?
Ped. Como estais aqui encubierto?
Juan. Yo me libro deste modo.
Fel. Desta manera me vengo.
Dieg. Responded.
Ped. Hablad Don Felix.
Fel. Siempre vuestro honor defiẽdo.
Ped. Dezidme lo que ha passado.
Juan. Aora amigo no es tiempo
de callar.
Dieg. Què ha sucedido?
Fel. En el quarto de Don Diego
hallareis al que os agravia.
Juan. En el quarto de Don Pedro
hallareis al que os ofende.
Ped. Sois amigo verdadero,
no os vea aqui mi sobrino,
salid por mi quarto luego,
que esta es la llave. *Die.* Don Juan,
Don Pedro tiene recelos
de vos, por la puerta falsa
de mi quarto salid presto,
no os vea, tomad la llave.
Ped. Què aguardais?
Fel. Ya os obedezco.
Jua. Bien se ha logrado mi industria.
Fel. Bien se ha logrado mi intento.
Vanse.
Ped. Ya Don Diego le avrà visto.
Die. Oy saldrè de aqueste empeño,
à quien aveis encontrado?
Ped. Saber lo mismo deseo.
Die. Yo à nadie.
Ped. Pues yo tampoco.
Die. Què dezis?
Ped. El juizio pierdo.
hablais de veras? *Die.* Miradlo.
Ped. Vos tambien hazed lo mesmo.
Dieg. Que quiere engañarme juzgo.
Pe. Que quiere engañarme entiendo.
Passa cada vno à mirar el quarto de el otro.
Dieg. Mas todo el quarto està solo.
Ped. Pero no ay nadie aqui dentro.
Dieg. Vive el cielo, que Don Juan
me ha mentido. *Ped.* Vive el cielo,
que Don Felix me ha burlado.
Dieg. Ha traydor!
Ped. Ha infame!
Dieg. Quiero
dissimular. *Ped.* No quisiera
dar à entender este yerro.
Dieg. Sin duda ilusion ha sido.
Ped. A mi me engañò el recelo.
Dieg. Matarè tan falso amigo.
Ped Castigarè este desprecio.
Dieg. Què no aya amistad amando?
Ped. Que no aya amistad queriẽdo?

JORNADA TERCERA.

Salen Don Pedro, y Doña Leonor.

Ped. Leonor, mira no me engañes.
Leo. Yo he dicho lo que hà passado.
Ped. Què intentasse accion tan loca,
que profanar tu recato
queria! no ay enemigo
peor que vn amigo falso,
porque la amistad le sirve
para ofender con resguardo.
O ignorante confiança,
què de yerros has causado!
el que no teme el peligro,
à vozes le està llamando,
que como son tan cobardes,
desdichas, y sobresaltos,
acechan, y matan siempre
al que vèn assegurado.
Y ha mucho que te pretende
el traydor?
Leo. Mas ha de vn año
que contra mi honor porfia.
Ped. Porquè no me has avisado?
Leo. Por escusarte el disgusto
cada dia iba esperando
que mi rigor le enmendasse.
Ped. Necia, Leonor has andado,
que al principio es el remedio
mas facil, y siempre hallo,
que por no apagar centellas
mil incendios se causaron.
Y quando puede estorvarse,
es Leonor mas acertado
desvanecer los vapores,
que esperar que se hagan rayos.
Que si es llama tan antigua,
tendrà su amor en mi daño,
delatenciones de niño,
y rebeldias de anciano.
Pero yo darè castigo
à su traycion, atajando
en su amistad las injurias,
y en mi temor los cuydados.
Y pues èl mi honor agravia
con fingimiento villano,
del modo que fue la ofensa,
ha de ser el desagravio.
Vn papel has de escrivirle,
(notable vengança traço,
con verguença te lo digo,
mas yo estoy determinado)
en que digas que tu pecho,
ya de su amor obligado
quiere enmendar los rigores,
y que esta noche à tu quarto
venga à verte. *Leo.* Pues no basta
que lleve Clara vn recado
de mi parte. *Ped.* No, Leonor,
que mas he de assegurarlo,
que aviendole aborrecido,
si vè favor tan estraño,
podrà ser que no lo crea.
Medroso, ò desconfiado
tambien yo fuera à buscarle,
pero allà puede negarlo:
y si contigo le encuentro
es el delito mas claro,
y mas justa la vengança.
Leo. Es ofender mi recato
querer que yo escriva à vn hõbre.
Ped. No te toca à ti el mirarlo,
escrivele luego al punto,
no repliques, yo lo mando.
Leo. Digo, señor, que obedezco.
Ped. Por èl al instante salgo;
sea vn engaño el castigo,
pues fue la ofensa vn engaño;
que ha de pisar la vengança
por las huellas del agravio. *Vase.*
Leo. Aborrezcole, de suerte,
que temerosa no acabo
de escrivirle, que aun fingidos
me han de faltar los halagos.

Mas què hè de hazer? es forçoso,
empiece à mentir el labio,
temo que el alma ofendida
se me ha de huir de la mano.
Sientese à escrivir, y sale Don Juan.
Juan. De mil dudas combatido,
ciegamente vacilando,
hasta aqui llego confuso
à saber lo que ha passado
à Don Felix con Don Diego:
porque estoy anticipando
pesares, que mientras vienen,
me matan imaginados.
Mas no es Leonor la que miro?
escriviendo està, ya tardo *Llegase.*
en vèr à quien: mas ay triste,
veneno el papel me ha dado:
à Don Felix mi enemigo
escrive, de zelos rabio,
vn puñal es cada letra,
y vna herida cada rasgo.
Sale Don Diego.
Dieg. No hallè à Don Juã en su casa,
y se quedò en ella Sancho
para avisarme en viniendo;
mas no es este?
Juan. Pues què aguardo
que no averiguo mi ofensa.
Leo. Quien es?
Juan. Vn desengañado.
Leo. Què infeliz soy!
Juan. No le escondas.
Leo A què ha venido este ingrato?
Juan. Suelta el papel.
Leo. No has de verle.
Dieg. Dexad el papel entrambos.
Llega Don Diego, y quitales el papel.
Leon. Ay muger mas desdichada!
Juan. Ay hombre mas desgraciado!
Dieg. Dilatarè la vengança
por hazer mayor el cargo;
pero à Don Felix escrive.
Juan. Que à verte venga à tu quarto,
ha villana! *Leo.* Ha falso amante!
Dieg Lo que leo estoy dudando;
no es Don Juan el que me agravia;
Lee. Y aora està acreditado
lo que Sancho me dezia,
que quando al ruido entramos
Don Pedro, y yo, me assegura
que viò salir assustado
por el quarto de Don Pedro
à Don Felix. *Juan.* Yo he quedado
sin vida. *Leo.* A quien le sucede
lo que à mi? *Dieg.* Como dilato
el remedio, ò la vengança:
esto es lo mas acertado.
Yà por el papel he visto,
(que mudo està declarando
vuestra aficion, y mi ofensa,
vuestro delito, y mi agravio.)
Lo que estimais à Don Felix,
y aveis de deverme tanto,
que esta noche, aunq̃ èl no quiera
con èl aveis de casaros.
No venis Don Juan? *Vase.*
Juan. Ya os sigo.
Darè vna escusa en baxando
para dexarle: ha traidora!
de zelos voy abrasado. *Vase.*
Leo Què es esto que me sucede?
vn pesar à cada passo!
vn susto à cada momento!
cada instante vn sobresalto!
à cada accion vn peligro!
no lo entiendo, no lo alcanço!
ò es tema de la fortuna,
ò es ojeriza del hado.
Què estrella tan desdichada,
y què signo tan contrario
presidiò quando nacia
à ser infeliz espanto?
Mas si yo vivo tan ciega,
que à vn traydor estoy amando,
para què de yerros mios
cено la culpa à los Astros?

à escrivir el papel buelvo;
pero ya, si no me engaño
buelve Don Juan, de mi enojo
ha de quedar castigado.

sale Don Juan.

Juan. Falsa, engañosa, enemiga,
sirena, que al dulce canto
de tu hermosura adormeces
para matar con engaños.
Aspid, que oculto en las flores
de essa beldad que idolatro
hiziste preciso el riesgo
de puro disimulado.
Como tan presto olvidaste
finezas, que si tocaron
la cumbre de tus favores,
fue por caer de mas alto?
Assi pagas mis afectos?
què tu amor ha sido falso?
què ayas tenido mentiras
para fingirle dos años?
Mas ay, Leonor, què escusada
es la admiracion que hago!
de que eres muger me olvido,
pues de que fingas me espanto.
Solo me pesa de verme
tan rendido, y tan postrado
al incendio de tus ojos,
y à la fuerça de tus rayos,
que no dexara de amarte
ofendido, y despreciado;
porque te adoro tan ciego,
que en la luz del desengaño,
mas que se alumbra se enciende
mi coraçon obstinado.
Y bien supiera enmendarse,
pero ha que se abrasa tanto,
que aunque se apague de cuerdo,
arderà de acostumbrado.
Mas yo huirè de tus ojos,
à morir ausente parto,
goze Don Felix las dichas
que mereciò mi cuydado.
Creì que le aborrecias,
y que era yo solo; quanto
me engañava el pensamiento,
admitido, y estimado!
Mas ya veo que fue industria
de mi destino contrario,
que siente mas vna ofensa
el que viviò confiado.
Y assi cruel.

Leo. No prosigas
aleve, traydor, ingrato;
pues como de mi te quexas,
si procedes tan villano,
que le dixiste à Don Diego
mis passiones, ocultando
que eras tu el que merecias
vn amor tan mal pagado?
No me pediste licencia
para ausentarte, dexando
mi vida en tanta çoçobra,
que entonces darme tu amparo
podias, sino de amante,
si quiera de lastimado?
Yo à Don Felix he querido?
yo à Don Felix? èl tirano
assaltar quiso alevoso
los muros de mi recato.
Este papel que escrivia
fue fingido por mandarlo
mi padre, que su vengança
dispone con este engaño;
que nunca. *Jua.* Leonor, detente,
detente, Leonor, que en vano
à delitos verdaderos
dàs mentirosos descargos.
Como quieres que yo crea,
que tu padre te ha mandado
que este papel escriviesses?
No vès que està publicando
la indecencia que es mentira,
aunque lo dize mas claro
saber que los dos nacimos,
tu muger, yo desdichado.

Para què son fingimientos?
dexame huir el encanto
de tu hermosura, y que vaya
à morir desesperado,
que de ti no he de vengarme,
y es fuerça vivir penando,
que es la vengança el remedio
para sanar de vn agravio.
Quiere irse, y detienele.
Leo. No te has de ir sin escucharme,
y ha de ser imaginando
que mi decoro defiendo,
y no que te satisfago:
Juan. No me detengas, ingrata,
que si te escucho, y te hablo,
desvaneceràs mis quexas
entre fingidos alhagos:
que por ceremonia vsada
te valdràs luego del llanto,
y me haràn creer tus ojos
lo que mintieron tus labios.
Leo. Tu has de oirme.
Jua. Ya te escucho;
pero ha de ser no mirando
tu belleza, porque temo
que dulcemente engañado
me he de olvidar de mi injuria,
y ya, Leonor, solo trato
de vèr por lo que te dexo,
y no por lo que te amo.
Leo. Ya no podrè, porque viene
mi padre. *Jua.* Piadosa ha andado
la fortuna en estorvarme
que te oyera. *Leo.* Vere, ingrato.
Juan. Ayer, Leonor, me pesara,
mira à que tiempo he llegado,
que estimo las ocasiones
de huir de ti. *Vas.*
Leo. Què villano
tan vilmente procediera?
de amor, y enojo me abraso.
Sale Don Pedro.
Ped. Donde esta el papel?
Leo. Tormentos,
venis tan apresurados
que no me dexais sentiros.
Ped. No me respondes?
Leo. No hallo
disculpa. *Ped.* De què enmudeces?
y el papel? què te ha turbado?
Leo. Aun no le he escrito.
Ped. Què dizes?
assi cumples lo que mando?
Leo Estava. *Ped.* No te disculpes,
vèn à escrivirle à mi quarto
delante de mi, y prevente,
que esta noche.
Leo. Estoy temblando.
Ped. Has de quedar tu casada,
y Don Felix castigado.
Leo. Antes me darè la muerte:
pesares, dexadme el passo,
ya que venis tan aprisa,
no me mateis tan espacio. *Vanse.*
Salen Doña Ana, Sancho, y Inès con luz.
Ana. Y tu señor? *San.* Que yo en esto
por vèr à Inès me aya entrado:
que aqui espere me ha mandado.
Ana. Y sabes si vendra presto?
Sanc. Yo apostarè que no tarda
vn año. *Ana.* Para vn amante
es vn siglo cada instante,
y mas si vna dicha aguarda.
Sanc. Aunque estoy à diferente
cosa, y à su hermano espero:
con esta mentira quiero
degollar à esta inocente.
Ana. Dime, Sancho, por tu vida,
Don Diego esta enamorado?
corresponde à mi cuydado?
pensarè que soy querida?
Sanc. Es palmo de voluntades;
te adora los pensamientos,
de beber por ti los vientos,
tiene mil ventolidades.

Ana. Pero si se ha de casar
luego con Doña Leonor,
de què me sirve su amor?
Sanc. No ayas miedo.
Ana. Ha de quebrar
la palabra? *Sanc.* Què escusado
pundonor, y que importuno,
pues no se quiebra vn ayuno,
y es mucho mayor pecado.
Sale Don Diego.
Dieg. Embiar con Sancho el papel
me ha parecido mejor,
que puede negar su amor,
y en hallandola con èl,
no le podrà desmentir;
pero aqui Doña Ana està.
Sanc. Vive Dios, que vino ya;
que no acierte yo à mentir.
Dieg. Guardo el papel no le vea.
Ana. Don Diego?
Dieg. Doña Ana hermosa?
Ana. Soy tan poco venturosa,
que es preciso que lo crea.
Die. Vos de pena, ò suerte alguna
os quexais? què harà lo humano,
si aun no està lo soberano
seguro de la fortuna.
Ana. Parece que lo ignorais
en la admiracion que hazeis,
y vos la culpa teneis.
Dieg. Porquè no me castigais?
mi vida està en vuestra mano,
aunque en vuestros ojos muerta.
Ana. Poneos los dos à la puerta,
por si viniere mi hermano.
Sanc. Vèn à hablar.
Inè. Esso està en duda,
pondreme muda, y severa.
Sanc. Pues no serà la primera
vez que te ayas puesto muda:
mas no es Don Juan el que veo?
Inè. Señora, tu hermano.
Ana. Ay triste!
Sanc. Con tu miedo le truxiste.
Ana. Què infeliz es mi deseo!
Sanc. A mi sin duda me ha visto,
y assi es error esconderte.
Dieg. No te aflixas de essa suerte.
Sanc Que llega, cuerpo de Cristo.
Dieg. Entraos adentro las dos.
An. Pues què has de hazer? ay de mi!
como has de librarte.
Dieg. Assi. *Mata la luz.*
Sanc. Buenas noches nos dè Dios.
Dieg Saldrè aora.
Ana. Con el miedo
perdi el tino.
Sale Don Juan con la espada desnuda, y Fabio con èl.
Juan. Luz, què hiziste,
al postrer rayo que diste
vi vn hombre, culpar te puedo;
pues la ofensa no deslumbras,
el castigo no deshagas;
para el remedio te apagas,
y para el daño me alumbras?
Ana. Inès, vente tu guiando.
Inès. Tambien he perdido el tiento.
Sanc. Què frio es este aposento:
vive Dios, que estoy temblando.
Fab Por luz à tu quarto irè.
Vase Fabio, y Don Juan coge à D. Diego, que iba à salir, y cerrando la puerta, y quitandola llave, dize.
Jua. Espera, que esto es mejor,
porque no salga el traydor.
Sanc. Adonde me esconderè?
Dieg. Ay tal desdicha!
Ana. No aciertas?
Inè. Estoy turbada: què quieres?
Sanc. Que siendo aquestas mugeres,
no nos echassen por puertas.
Dieg Vive el Cielo que ha cerrado,
y por Fabio me ha tenido.
Juan. Entra adentro, y advertido
pide vna luz sin cuidado.

Dieg.

Dieg. Ay hombre mas infeliz!
pensando estoy lo que harè.
Sanc. Vna alacena topè
debaxo deste tapiz.
Juan. Pero aguarda, que no acierta
mi honor.
Sanc. Del riesgo me aparto.
Subese Sancho en algun taburete que avrà detràs de los tafetanes.
Jua. La luz traeràs de mi quarto,
que yo me pondrè à la puerta:
vèn, y saldràs.
Dieg. Què es aquesto?
enmendòse mi fortuna.
Ana. Ay suerte mas importuna!
Jua. Anda, Fabio, y buelve presto.
Echa Don Juan à Don Diego, y quedase à la puerta.
Die. Sancho me echarà à perder,
sino ha salido. *Jua.* Ay honor,
què del alma lo mejor
se fiasse à vna muger!
Sanc. Aqui esperarè escondido
à que passe la tormenta,
y aunque el hermano me sienta,
no me he de dar por sentido.
Sale Fabio con luz.
Fab. Ya esta aqui.
Juan. De mi rigor,
serà despojo. *Fab.* Al venir
à Don Diego vi salir,
dirèselo à mi señor.
Ana. Ay de mi! què es esto hermano?
Jua. Ha falsa! *Sanc.* Yo me deslizo,
esto està desbaladizo,
Dios me tenga de su mano.
Jua. Dame essa luz. *Sanc.* Pues los pies
no sè porque se me vàn,
que bien tratados estàn:
No lo dixe yo?
Cae à los pies de Don Juan.
Juan. Quien es?
Sanc. Cierto que te has asustado
como si huvieras caido.
Jua. Què hazias aqui escondido?
Ana. Este dize mi cuydado. *à p.*
San. Dirèlo, mas por tu vida
que essa lanceta de azero
embaynes, que yo no quiero
sangrarme desta caida.
Jua. Acaba.
Sanc. El diablo se suelta.
Yo lo dispondrè de modo,
que quede enmendado todo,
y lleve Inès vna buelta.
Ya sabes las tentaciones
que tiene la carne humana,
y que es muy amigo el cuerpo
deste enemigo del alma.
Yo vi à Inès, y enamoreme,
que aunque no es buena su cara,
y ella es vn diablo, imagino
que por esso me tentava.
Dixela mi amor, y como
por lo que tiene de blanda
para muger de vn cerero
valia lo que pesava,
porque haràn cera, y pavilo
de ella con vna palabra.
Me respondiò, que esta noche
la viesse, y quando ya estava
en lo que Dios no es servido,
tu que entraste por la sala,
yo que matè la bugia,
tu que sacaste la espada,
yo que me escondi aqui dentro,
Inès que me diò la traça,
tu hermana que oyò el ruido,
mi çapato que resvala,
tu que caiste en la cuenta,
y yo que caì en la trampa.
Esta es la verdad, y juzgo
que aqui no he pecado en nada,
aunque à no venir tan presto,
pudiera ser que pecàra.
Inè. Què embuste.

Ana. Què bien ha hecho: *à p.*
Inès, dissimula, y calla,
que ya vès lo que me importa.
Jua. Como à vna accion tan villana
te has atrevido? no sabes
què es sagrado aquesta casa?
Sanc. Pues si he hecho algun delito,
el ser sagrado me valga.
Jua. Os quereis los dos? *Sanc.* En esto
mi disculpa està. *Jua.* Pues dala
luego la mano de esposo.
Sanc. Esto solo me faltara, *à p.*
por Christo que la hize buena.
Inè. Señor, mira que te engaña.
Ana. Inès, calla. *à p.*
Inè. Quien te ha dicho
que quiero yo ser casada?
Jua. Què esperas?
Sanc. Tengo hecho voto
de castidad.
Jua. Necio, acaba.
Sanc. Pondrà Fabio impedimento?
Fab. No pondrè tal.
Jua. Ya me cansas.
San. Digo que en todo he mentido.
Jua. Bueno, de engañarme tratas
aora? *Sanc.* Ello và de veras.
Jua. Dala la mano, què aguardas?
Sanc. Darla el pie serà lo mismo,
porque ella es ruin, y villana,
y se tomarà la mano.
Jua. Vive el Cielo, que me hagas
que te mate. *Sanc.* Algun Vicario
se te ha metido en el alma:
Inès, vès aqui mi mano;
mas protesto que me casan
por fuerça.
Danse las manos.
Inè. Y yo hago lo mismo.
Sanc. Pues descasarnos mañana.
Jua. No estèn los dos vn instante
aqui, y otra vez, Doña Ana,
me enojarè, sino tienes
cuidado con tus criadas.
De buen susto se ha librado
mi honor, ay de mi! no hallarà
satisfacion tan segura
mi voluntad agraviada.
Fab. Mi señor està engañado,
yo le dirè lo que passa,
porque esto à su honor importa.
Vanse.
Ana. Yo os quedo tan obligada,
que no os faltarè en mi vida:
muerta de temor estava. *Vase.*
Sanc. Miren vstedes que dote.
Inès. Voy à juntaar mis alhajas:
adonde hemos de ir, marido?
Sanc. Al infierno. *Inè.* Assi me hablas?
Sanc. Dexadme, muger, dexadme:
Jesu Christo, que cansada
es la vida de vn casado:
dezidme avrà vna semana
que fue la boda? *Inè* Què dizes?
ni vn instante. *San.* Estais borracha?
mas ha de quinientos años.
Inè. El gusto con que lo passas
te haze la cuenta; oyes, mira
que he menester vna gala
para la boda. *Sanc.* Y ya empieças
à pedirme, aquesso [illegible]
para que yo me descase.
Inès. Essa es causa?
Sanc. Y muy gran causa;
si vna muger pide mucho,
no dizen luego, à esta dama
la huele muy mal la boca:
pues por esto se descasan.
Inè. Buscarèlo yo, no importa.
San. Como, quiẽ te ha dicho hermana
que ha de querer mi cabeça
emparentar con Xaramas?
Tu quieres que no riñamos?
pues la vida que te aguarda,
[illegible] quiero dezirte,
dame la oreja tan larga.

Lo primero, aunque seas buena,
has de parecerme mala;
porque es muy necio el marido
que con su muger se casa.
A quanto yo te dixere
no has de replicarme nada,
que te has de ir muy norabuena,
si te embio noramala.
Tu no has de afeytarte el rostro,
no ha de aver muda que valga,
si le tienes en tizona,
no has de ponerle en colada.
Que por si acaso algun dia
(Dios me libre desta plaga)
tuviere bubas, no quiero
que tu me gastes la passa.
Moño, ni porque se dixo,
si ponertele pensavas,
bien se te puede quitar
de la cabeça essa alhaja.
Las razones seràn buenas,
llamatète mentecata,
puerca, sucia, que no pienso
tratarte mal de palabra.
He de dexarte con llave
siempre que fuera me vaya,
porque si viene algun diablo
se buelva à puerta cerrada.
Jamàs has de entrar en coche,
que pudiendo andar à pata,
no he de tratar yo en tinteros,
porque tu trates en caxas.
Nunca saldràs sino à Missa,
y no has de salir tapada,
que no has de darme vn disgusto
por vn ojo de la cara.
No iràs al rio en Verano,
que allà suelen muchas damas,
en lugar de agua del rio
bañarse en agua rosada.
A la Comedia, hoste puto,
esso no, que arregostada,
querràs si oy comes caçuela
irte à passear mañana.
Aunque no tengas vn quarto,
no has de dar vna migaja
de tu honra, que mas quiero
verte pobre que alcançada.
Què siendo tan convencible
no ayas miedo, Inès amada,
que te dè mas que ocho bueltas
de palos cada semana.

Inè. O quien tuviera testigos,
que esta relacion bastava
para pedir yo divorcio.

San. No te aflijas, que si alcanças
que por esto nos aparten,
irè à dezirlo en la plaça.

Sale Don Juan, y Fabio.

Jua. Què salir viste à Don Diego?

Fab. Quando con la luz entrava.

Jua. Ha falso amigo! villanos,
aqui os estais? mi vengança
empeçarà por vosotros.

Sanc. Ya nos vamos, tèn la daga,
aunque me haràs buena obra,
si de marido me sacas.

Jua. Pero vèn, Fabio, conmigo,
que no he de vèr à esta ingrata
hasta que estè con D. Diego:
assi queda assegurada
por si estos la dizen algo.

San. Dexanos salir. *Jua.* Aparta.

Cierra la puerta.

Sanc. Ay que me ha cogido vn dedo;
toda la yema cortada
me ha dexado con el golpe:
muger, trae luego vna clara,
para curarme esta yema.

Inè. Dios te castiga la mala
vida que me das *San* Demonio,
buscame vna telaraña,
que estoy casi desangrado.

Inè. Toma vn lienço, à vèr;
no es nada,
yo no sè de que te quexas.

Sanc.

Sanc. Miren que buenas entrañas;
ya tu te holgaras que fuera
cosa de mas importancia,
pues no has de embiudar tāpresto:
Valgate el diablo por cara:
ya me han cogido entre puertas
dos vezes: mas que me casan
el dedo, si à mano viene.

Sale Doña Ana.

Ana. Ay muger mas desdichada!
salio por aqui mi hermano?
Sanc. O què linda flema gastas;
saliò aora tan mohino
tirandose de las barbas,
que de veloz, y de ayrado
iba que se las pelava.
An. Què he de hazer? (ay infelize!)
què desdicha! què desgracia!
Inè. Pues què tienes?
Ana. Ya, Inès, sabes,
que ay vna puerta que passa
de mi quarto al de mi hermano
que aora està condenada.
Yo mal segura, ò curiosa
quise escuchar lo que hablavan
por la cerradura, y Fabio
le dixo: Quien le matàra?
Que viò salir à Don Diego,
mira si es grande la causa
de que me aflijo, teniendo
la vida tan arriesgada.
Sanc. Y mas de lo que imaginas,
porque no ay salto de mata,
que aunque esto es en Leganitos,
esta es la puerta cerrada.
Ana. Què dizes? que aun este alivio
la fortuna me quitara,
sino estuviera cerrado,
hasta vèr en que parava,
con Doña Leonor me fuera,
aunque el honor me culpara,
que ocultandola que ha sido
por Don Diego, no importava.
San. Y mas, que presto podias
entrar por la puerta falsa
del quarto de mi señor,
sin temer que te encontrara
tu hermano, que esta es la llave:
mas bueno serà probarla,
que bien podrà ser que sea
maestra, y que diga, y haga.
Ana. No soy yo tan venturosa.
Sanc. Ya entrò; puede ser que abra;
Jesvs, que dicha, la puerta
se abriò como vna granada:
albricias. *Ana.* Yo te las mando.
San Luego es linda cosa el darlas,
que à mi muy poco me sirven
las que son mas bien mandadas.
Inè. Voy por tu manto, y el mio. *Vas.*
Ana. Ha sido ventura estraña.
San. Es valiente aquesta llave,
en llegando à la cerraja
hizo con mostrarlas dientes,
que nos abrieran las guardas.
Sale Inès. Yà estan aqui.
Ana. Pues aprisa,
dame el manto, Inès, acaba:
Vamos, Sancho,
y buelve luego à cerrar.
Sanc. En què te tardas?
sal infierno. *Inè.* Ya le he dicho
que mire como me habla.
Sanc. La carga del matrimonio
cierto que es carga pesada,
pero si mas no pudiere,
echareme con la carga. *Vans.*

Salen Doña Leonor, y Don Felix.

Fel. Gracias doy à mi firmeza,
pues ha gastado importuna
la crueldad à mi fortuna,
y el desden à tu belleza.
Como vi que mi fineza
premio en tu papel hallava
dixe, o Leonor, se olvidava
de que para mi venia,

quando el rigor le notava.
Firme siempre mi cuidado
tu esquivez ha pretendido:
pues què harà favorecido
quien te adorò despreciado?
A tus pies llego postrado,
Leonor bella, à agradecerte
la vida, pues que mi suerte.
Leo. Este rendimiento injusto
suspended, porque no es justo
que me agradezcais la muerte.
Escriviros, fue mandato
de mi padre, que ha sabido,
que à vn tiempo aveis ofendido
su amistad, y mi recato.
Por amante, y por ingrato
quiere ser vuestro homicida,
poned en cobro la vida,
logrando accion tan ayrosa,
que soy dos vezes piadosa,
pues soy piadosa ofendida.
Injusto serà el perdon
de tan loca voluntad;
pero sea la piedad
primero que la razon.
Dexad tan necia aficion,
huid tan fuerte enemigo;
como no hazeis lo que os digo?
mas el error os disculpa,
que es achaque de la culpa
andar buscando el castigo.
Fel. Si mis pesares pondero,
mas el engaño he sentido
por el favor que he perdido,
que por la muerte que espero.
Antes procurarla quiero,
porque he llegado à perderte,
y mi desdichada suerte
me dize què no la aguarde,
que se vèn de tarde en tarde
las desdichas, y la muerte. (nido;
Sale D. Ped. al paño. Ya D. Felix ha ve-
bien mi industria se logrò.
Leo. Bolveos Don Felix, bolveos,
què esperais? *Fel.* De modo estoy,
que los peligros soborna
mi obstinado coraçon.
Sale Don Diego por otra puerta.
Die. Sancho no ha venido, y Fabio
creo que al salir me viò;
buelvo à saber lo que ha avido:
mas Don Felix, y Leonor
estàn aqui. *Ped.* Desta suerte
castigarè su intencion.
Dieg. Yo asseguro deste modo
mi voluntad, y mi honor.
Salen entrambos sacando las espadas, y Don Felix haze lo mismo.
Fel. Què es esto? *Ped.* Dar à vn villano
castigo. *Fel.* Pues pocos sois.
Ped. Tambien D. Diego ha salido.
Die. Tambien Don Pedro saliò.
Fel. Què os deteneis? para todos
me ha de sobrar el valor.
Ped. Mas no es tiempo de callar.
Dieg. Pero ya no es ocasion
de ocultarle lo que ignora.
Leo Mis piedades malogrò.
Ped. Oid, Don Diego, la ofensa
que me ha obligado à esta accion,
y vereis que la vengança
os toca tambien à vos.
Don Felix enamorado
de mi hija, se fingiò
mi amigo, porque este nombre
diesse entrada à su aficion:
Mil castigos merecia;
que es muchas vezes traydor
el que haze à la amistad
tercera de la traycion.
Mas ella, que aun no conoce
esse mentiroso Dios,
à quien pinta ciego el mundo
para disculpar su error.

Diamante ha ſido rebelde
à ſu loca pretenſion;
què mucho ſi con la ſangre
de mis venas ſe labrò?
El de ſu eſquivez canſado,
(villana reſolucion)
quiſo rendir con violencias
los muros de ſu rigor.
Defendioſe, porque tiene
muchas fuerças la razon;
y al que comete vn delito,
ſe las deſmaya el temor.
Supelo, y con vn engaño
le truxo mi indignacion,
ſolo por darle el caſtigo
del modo que me agraviò.
Yà Leonor es vueſtra eſpoſa,
tambien ofendido ſois;
demosle entrambos la muerte,
pues à entrambos ofendiò:
Que aunque la ventaja culpe
del vulgo la vnida voz;
con el que procede mal,
ſe ha de proceder peor.
Y aſsi, muera.
Die. No advertis *Và à reñir.*
que yo en ſu defenſa eſtoy,
teneos. *Ped.* A quien os agravia
defendeis? *Die.* Oìd, ſeñor,
que no ha de ſer el enojo
primero que la atencion.
Muy engañado vivis
que Don Felix, y Leonor
ſe quieren: quien os ha dicho
otra coſa, os engañò,
que della miſma lo sè,
que es el teſtigo mejor:
por el jardin ſe han hablado,
quien lo ſabe me avisò,
deſde el ocaſo del dia,
haſta el Oriente del Sol.
Yo no tengo de caſarme
con vna muger que amò
à otro galan, porque fuera
aventurar mi opinion.
Ni tampoco vueſtra honra
en ſegura eſtimacion
quedaria por lo menos
con los que ſaben ſu amor:
Pues ſupueſto que ſe quieren,
y que caſandome yo,
vos arrieſgais vueſtra fama,
y yo mi reputacion.
El medio mas conveniente,
de aſſegurar nueſtro honor,
(aunque yo pierda eſta dicha)
es que ſe caſen los dos.
Leo. Eſte ſuſto me faltava.
Ped. Luego Leonor me mintiò?
mi ſobrino dize bien; *à p.*
pues Don Diego, yo por vos
aun mas que por mi tenia
eſta determinacion:
mas ya que ſois tan prudente,
y el empleo no es menor,
tomarè vueſtro conſejo.
Fel. Dichoſo mil vezes ſoy.
Embaynan las eſpadas.
Ped. Dale à Don Felix la mano.
Leo. Ay deſventura mayor!
Fel. Eſta es mi mano. *Leo.* Què harè?
Ped. A què eſperas?
Leo. Quien ſe viò
en aprieto ſemejante!
Die. Lo miſmo que amais no os doy
Leo. Acabeſe de romper
del ſilencio la priſion,
que ſi perdiere la vida,
ſerà eſcuſarme el dolor.
Y muera tambien Don Juan,
pues que tan mal procediò,
que à D. Diego le ha advertido,
de que enamorada eſtoy,
y le ha ocultado que es èl
quien

quien merece mi aficion.
Yo à Don Felix no he querido:
si aquel papel que llegò
por desdicha à vuestras manos
es Don Diego la ocasion
de presumirlo, sabed,
que mi padre me mandò
escrivirle, por vengar
su ofensa, y mi pundonor.
Quien ha dos años de amante,
mis favores mereciò,
quien por el jardin me habla,
(perdoneme la atencion)
es Don Juan, si èl os ha dicho
otra cosa. *Ped.* Tèn la voz,
que antes que acabe de oir
tu culpa, y mi deshonor,
he de quitarte la vida.
Dieg. Teneos. O amigo traydor!
vive el Cielo que era èl
el galan de quien me hablò.
Ped Dexadme que dè la muerte
à essa ingrata *Fel.* Ya muriò
mi esperança. *Di.* Què he de hazer,
si à matar à Don Juan voy,
dexo à peligro su vida.
Leo. Muerta me tiene el temor!

Dentro Don Juan, y Clara.

Juan. Aparta, dexame entrar.
Clar Esperate. *Jua.* Vive Dios
que me hagas ser descortès.

Sale n aora.

Dieg. Quien es? *Juan.* Quien averiguò
del mas engañoso amigo
el delito mas atroz.
Dieg. Parece que hablais por mi,
y que os trujo vuestro error
à las manos del castigo.
Ped. Don Diego, no os toca à vos
esta vengança, dexad
que tome satisfacion
quien es el mas ofendido.
Juan. Dezidme, con què intencion
entrais de noche en mi casa?
Dieg. Bien temi: Fabio me viò,
y se lo ha dicho. *à p.*
Ped. Acabad,
que no espera mi furor
palabras. *Juan.* Señor Don Pedro,
conmigo, porquè razon
os irritais? *Ped.* Què esto sufra!
sois amante de Leonor,
quitaisme por el jardin
cada noche mi opinion,
y esso dezis? *Juan.* Mi desdicha
sin duda lo descubriò. *à p.*
Dieg. Ya he sabido vuestro engaño.
Leo. Què notable confusion!
Juan. Pues si los dos, ofendidos
estais de mi; yo lo estoy
de Don Diego solamente;
mas reñirè con los dos.
Fel. No hareis tal, porque yo tengo
de cumplir mi obligacion,
y ponerme à vuestro lado;
que si fuy competidor
hasta aqui, ya quiero ser
vuestro amigo, la traycion
con que intentaron matarme
castigarè. *Ped.* Pues mi honor
de entrambos se vengarà,
que qualquiera le ofendiò.

Al echar mano llaman à la puerta.

Dieg. Esperad verè quien llama
en mi quarto. *Sanc.* Abre, señor.
Dieg. Es Sancho?
Sanc. No me conoces,
pues no he mudado la voz.
Juan. Yo no le dexè encerrado.
Dieg. Aguarda.
Sanch. Linda razon,
abre. *Dieg.* No importa, reñid,
que mi criado llamò.
Sanch. Mira que viene Doña Ana
con-

conmigo.
Juan Cielos, que oyò
mi enojo! *Dieg.* Apretado lance!
Ana. A què esperas?
Dieg. Vive Dios,
que no sè lo que he de hazer.
Juan. Su loca resolucion
castigarè. *Dieg.* Deteneos,
y abrirè la puerta yo,
esto es preciso. *Ped.* Sin duda
se quieren.
Salen Sancho, y Inès, y Doña Ana.
Sanc. Por San Anton,
que hemos dado con la hermana
en la ceniza.
Juan. Este herror
me aveis de pagar entrambos.
Ana. Quien tan infeliz naciò!
Die. No veis que yo la defiendo,
y que culpar esta accion
me toca à mi?
Juan. A vos, porquè?
Dieg. Porque su marido soy.
Esta es mi mano.
Dale la mano.
Juan. Esse nombre
todo mi enojo templò.
Dieg. Pues vos, si Don Pedro gusta,
dad luego à Doña Leonor
la mano.
Juan. Como es posible,
sabiendo lo que escriviò
à Don Felix. *Ped.* Ya Don Juan
que Don Diego se casò,
tanto como pierdo en èl,
he de restaurar en vos.
Yo la mandè que escriviera
aquel papel, la ocasion
fue castigar à Don Felix,
que con violencia intentò
rendir su honesto desden.
Fel. Postrado os pido perdon
à todos.
Leo. Tu no llegaste
al tiempo que èl se atreviò.
Juan. La dicha, y el desengaño
merecen admiracion.
Danse las manos.
Sanch. Pues ya que todos se casan,
descasemonos tu, y yo.
Juan. Los tres podemos dezir,
que en cegando la passion,
no Ay con amor Amistad.
Die. Disculpe à todos amor.
Sanch. Aqui la comedia acaba,
merezca vuestro favor
vn fresco Poeta, que es
puesto en las tablas de oy.

F I N.